

# La “sacratísima humanidad” de Cristo, punto de encuentro de dos místicos:

## Francisco Javier y Teresa de Ávila

di PAUL ROLPHY PINTO S.J.\*

Francisco Javier y Teresa de Jesús fueron canonizados el mismo día, el 12 de marzo de 1622. En dicha ceremonia, el Papa Gregorio XV también declaró santos a Ignacio de Loyola, Felipe Neri y Isidro Labrador. Francisco y Teresa eran españoles, originarios de Navarra y Castilla, y contemporáneos. Francisco, nacido en 1506, era nueve años mayor que ella; pero Teresa vivió una vida más larga. Mientras que Francisco falleció en 1552, Teresa lo hizo treinta años después, en 1582.

Ahora bien, ¿aparte de estos hechos fortuitos, es posible establecer un lazo de unidad entre estos dos grandes santos de la Iglesia? En apariencia, todo los aparta. Nunca coincidieron. Cuando Francisco estaba zarpando hacia las Indias orientales, Teresa se encontraba recluida en Ávila, en el Convento de la Encarnación, luchando en contra de la enfermedad. Además, a Francisco se le suele considerar como “arquetipo de misionero”<sup>1</sup> o misionero por excelencia, después del apóstol San Pablo. El llamado “divino impaciente” recorrió 80 mil kilómetros en los diez largos años de su vida misionaria<sup>2</sup>, de los cuales un tercio lo pasó navegando. A Teresa, en cambio, se la asocia con la vida contemplativa. Sin embargo, por un lado, la “andariega de Dios”<sup>3</sup> no fue menos activa. Recorrió el amplio territorio de España, en condiciones penosas, ya fuera a pie o en incómodos carruajes, de forma tal que la santa llegaría a decir, “la vida es una noche en una mala posada”. Y, fundó dieciocho monasterios reformados, diecisiete de ellos en los últimos quince años de su vida. Por el otro, la vida de Francisco tiene una innegable dimensión contemplativa.

\* PAUL ROLPHY PINTO S.J., docente di teologia presso l'Istituto di Spiritualità della Pontificia Università Gregoriana, [rolphypinto@gmail.com](mailto:rolphypinto@gmail.com)

<sup>1</sup> Cf. J.Enrique Ruiz de Galarreta, “Francisco Javier, ¿arquetipo de misionero?”, *Manresa* 78/306 (2006).

<sup>2</sup> Cf. Xavier Léon-Dufour, *San Francisco Javier: itinerario místico del apóstol*. F. Aguirre (Tr.), Ediciones Mensajero-Sal terrae, Bilbao-Santander, 1998, 130.

<sup>3</sup> Cf. Marcelle Auclair, *Vida de Santa Tresa de Ávila. La andariega de Dios*, Losada, Buenos Aires, 1954.

La intención de este artículo es ahondar, sin pretender agotar el tema, en los escritos de estos dos santos para dejarnos sorprender por la cercanía y la afinidad de su experiencia de Dios; un Dios siempre mayor a las categorías humanas.

## 1. Estilo literario

Francisco y Teresa nos han legado una amplia obra literaria. El corpus javeriano que se ha conservado consta de 138 documentos, de diversa índole y longitud<sup>4</sup>. En su mayoría se trata de cartas. El resto lo componen dos catecismos y varias instrucciones. A éstos, según los expertos, habría que añadir otros 89 documentos, que se han perdido<sup>5</sup>. En la mayor parte de los casos, la intención de Francisco no era publicar. Escribió para instruir, gobernar, pero sobretodo, obedecer. En 1540, antes de partir de Lisboa a la India, Ignacio de Loyola le ordenó que escribiera cartas contando lo que hacía, lo que veía y cómo eran los lugares y gentes donde estaba; “Yo así lo haré, respondió Francisco, como me lo enviáis a mandar, cuanto a lo del escribir a menudo, guardando el orden de las hijuelas”.<sup>6</sup>

El corpus de Teresa es mucho más amplio. Además de las tres obras más conocidas (*Libro de la Vida*, *Camino de Perfección*, *Moradas del Castillo Interior*), consta de otras como el *Libro de las Fundaciones* y el *Epistolario*, además de 476 cartas, publicadas por la Biblioteca de Autores Cristianos en 1986. Sin embargo, los expertos estiman que a lo largo de su vida la santa escribió cerca de 15 mil cartas<sup>7</sup>. Sus motivos fueron similares a los de Francisco: gobernar, instruir y obedecer. El *Camino de Perfección*, por ejemplo, lo escribió para atender a las monjas del recién fundado monasterio de San José que le pedían las enseñara a orar. Además, porque consideraba que, dada la carencia de libros espirituales en el nuevo monasterio, las religiosas requerían de instrucción y lectura espiritual.<sup>8</sup> Sus obras mayores las escribió obedeciendo a sus superiores o confesores. En el prólogo del *Libro de la Vida*, por ejemplo, aseguraba que, “quisiera yo que, como me han

<sup>4</sup> La edición inglés es de 462 páginas, sumario de cada carta y notas incluidas. M. Joseph Costelloe (ed.), *The Letters and Instructions of Francis Xavier*, The Institute of Jesuit Sources, St. Louis, 1992.

<sup>5</sup> M. Joseph Costelloe, “Introduction: Francis Xavier: The letters and the Man”, in J. Costelloe *The letters and instructions of Francis Xavier*, The Institute of Jesuit Sources, St. Louis, 1992, x.

<sup>6</sup> *Doc. 5.1*. Los escritos javerianos, independientemente de que sean cartas o instrucciones, vienen denominados como documentos. Félix Zubillaga (ed.), *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, BAC, Madrid, 1979.

<sup>7</sup> Efrén de la Madre de Dios and Otger Stegink (ed.), *Santa Teresa de Jesús Obras completas de La Editorial Católica*, Madrid, 1986, 863.

<sup>8</sup> Los libros buenos fueron incluidos en el índice de los libros prohibidos por el inquisidor general Valdés en 1559. Cf. Kieran Kavanaugh, “Spanish Sixteenth Century: Carmel and Surrounding Movements”, in L. K. Dupreï, D. E. Saliers and J. Meyendorff (Ed.), *Christian Spirituality: Post-Reformation and Modern*, Crossroad, New York, 1989, 73-74. Teresa empezó a escribir *Camino de Perfección* en 1562. En el monasterio de la Encarnación tuvieron que quemar libros prohibidos que poseían. Cf. P. Eduardo Sanz de Miguel, *Santa Teresa de Jesús*, [http://www.mercaba.org/Eduardo/santa\\_teresa\\_de\\_jesus.htm](http://www.mercaba.org/Eduardo/santa_teresa_de_jesus.htm) [acceso 06.03.2015].

mandado y dado larga licencia para que escriba el modo de oración y las mercedes que el Señor me ha hecho... yo haga esta relación que mis confesores me mandan..”<sup>9</sup> En forma similar, en el prólogo de *Moradas* sostenía que, “pocas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración...”<sup>10</sup>

Aún cuando Francisco poseía formación universitaria, y en París había recibido el título de maestro, no escribió su correspondencia con un estilo elegante, ni académico. Lo hizo con un estilo espontáneo y natural, utilizando un lenguaje directo y sencillo, y siendo plenamente sincero. Su preocupación no estaba en el estilo, sino en el contenido que debía comunicar. Escribía o dictaba las cartas con prisa<sup>11</sup>, en condiciones adversas, en la calle o sobre la playa, con la nave a punto de zarpar. Plasmaba por escrito lo que tenía en mente, sin tiempo para organizar las ideas, con un lenguaje que surgía del corazón. En consecuencia, en ocasiones, las cartas resultan repetitivas e, incluso, gramaticalmente incorrectas.<sup>12</sup> Cuando su correspondencia llegaba a Portugal, su descuido hacia las formas de la escritura clásica llevó los editores a modificar el estilo original y ajustarlo a estructuras más complejas, en latín clásico, humanístico y cicerónico. El resultado fue desastroso: distorsionó el espíritu y contenido original de Francisco. Por fortuna, su estilo original ha sido debidamente recuperado en las publicaciones del siglo pasado.<sup>13</sup>

Teresa nunca pisó los umbrales de la universidad. Su formación literaria fue resultado de su pasión por la lectura. De joven solía leer libros de caballería a escondidas de su padre<sup>14</sup>, y llegó incluso a componer un sabroso “libro de cavallerías”.<sup>15</sup> Sin embargo, sus escritos no siguieron ni el estilo de los libros de caballerías, ni de los doctos libros religiosos de la época. Teresa desarrolló un estilo propio, austero y espontáneo. Con el lenguaje de la Ávila de su tiempo, construyó diálogos, ya fuera con los lectores, con Dios o con ella misma. Como Francisco, escribía en medio de múltiples ocupaciones, a gran velocidad y sin tiempo para corregir.<sup>16</sup> *Las Moradas del castillo interior*, una obra maestra de la espiritualidad cristiana, fue redactada en tan solo dos meses.<sup>17</sup> Su pensamiento se desarrollaba sobre la marcha, sin esquemas previos. Su lenguaje es cálido, afectivo y expresivo. Todo lo que escribía pasaba antes que por la pluma, por el corazón. La op-

<sup>9</sup> V Prólogo 1,2. [V = *Libro de la Vida*]. Todas las obras citadas de Teresa son sacadas desde Efrén de la Madre de Dios and Steggink (ed.), *Obras Completas...*

<sup>10</sup> M Prólogo 1. [M = *Moradas del Castillo Interior*]

<sup>11</sup> Cf. *Doc.* 96,56.

<sup>12</sup> Xavier Añoveros Trías de Bes, “Cartas y documentos escritos por San Francisco Javier”, *Príncipe de Viana* 64/230 (2003), 600; James Brodrick, *Saint Francis Xavier (1506-1552)*, Burns Oates, London, 1952, 28, nota 1.

<sup>13</sup> Zubillaga (ed.), *Cartas y Escritos...*, 38.

<sup>14</sup> Cf. V 2,1.

<sup>15</sup> Cf. E. de la Madre de Dios and Steggink (ed.), *Obras Completas...*, 31

<sup>16</sup> Cf. Ninfa Watt, “Estilo literario”, in T. Álvarez (Ed.), *Diccionario de Santa Teresa: doctrina e historia*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2002, 270-276.

<sup>17</sup> Cf. E. de la Madre de Dios and Steggink (ed.), *Obras Completas...*, 469. Empieza la obra en Toledo en junio de 1577 y la termina en noviembre del mismo año. El tiempo actual empleado en redactar el libro es de 9 semanas.

ción por eludir las formas y modelos retóricos de su tiempo hace que sus obras sean sencillas y accesible a un lector con escasa formación académica.<sup>18</sup>

## 2. Expresión de la experiencia personal

Llegado a este punto, habría que preguntar ¿porqué ambos, a pesar de ser personas cultivadas, desarrollaron un estilo poco convencional? O dicho de otra forma, ¿por qué escribieron como lo hicieron? La clave de la respuesta radica en su intención de dar expresión a una experiencia personal y vital. No deseaban hacer referencia a experiencias ajenas, lo que les hubiera permitido tomar distancia y emplear formas refinadas y convencionales de expresión. Ambos narraban en primera persona “para plasmar su experiencia de la forma más viva y expresiva”.<sup>19</sup> Solo pasaron al papel lo que habían vivido en persona y no conocimientos previos o experiencias ajenas. Así lo manifestaba Francisco al final de una carta enviada a sus compañeros en Europa, “os escribiré lo que por experiencia de estas partes tuviere visto y conocido”.<sup>20</sup> De igual forma, sólo después de visitar y trabajar en las tierras nuevas de misión, mandó que lo hicieran sus compañeros. Por su parte, Teresa, la andariega, viajó para conocer los lugares donde había que fundar nuevos monasterios. Y, sólo cuando se había fundado, los confió a otras monjas.

Lo mismo sucedió con su experiencia de las cosas de Dios. Francisco, en sus instrucciones, compartía con sus compañeros lo que él mismo había aprendido por experiencia. En una ocasión, invitó al P. de Hereida a prestar atención a los procesos internos y a tomar nota, “...los hombres, por carecer de este interior sentimiento, vienen a aprovechar poco de lo que los santos escribieron. Por eso os encomiendo que los sentimientos espirituales los escribáis y tengáis en grandísima estima...”<sup>21</sup> La instrucción al P. Barzeo (el documento 80) puede ser considerada un testamento espiritual condensado. Teresa legó un testamento espiritual mucho más amplio, que plasmó, de forma particular, en sus tres obras más famosas.

En ocasiones, ambos acudían a alusiones veladas para referirse a sus experiencias personales de Dios, sobre todo cuando la experiencia de Dios era indecible, inefable.<sup>22</sup> Al respecto, escribía Francisco a Ignacio de Loyola, “Yo sé una persona, a la cual Dios hizo mucha merced, ocupándose muchas veces, así en los peligros como fuera de ellos, en poner toda su esperanza y confianza en él...”<sup>23</sup>. En las *Moradas* Teresa escribe, “Yo he conocido persona que le acaecía así, que, estando muy perdida, gustaba de que se apro-

<sup>18</sup> N. Watt, “Estilo literario”..., 270-276.

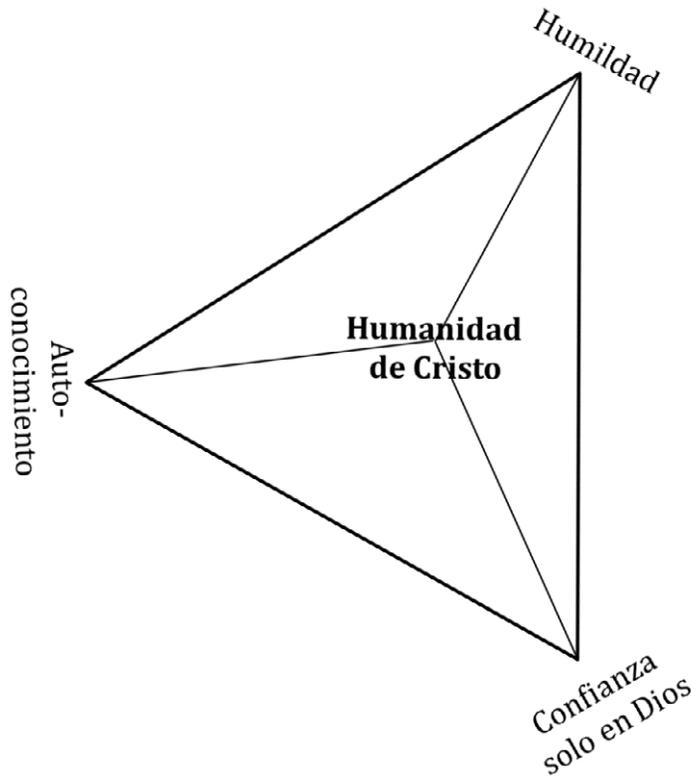
<sup>19</sup> N. Watt, “Estilo literario”..., 272.

<sup>20</sup> *Doc.* 55,16. Amboina 10 de mayo 1546. Para la importancia de la experiencia personal ver *Doc.* 90,37.

<sup>21</sup> *Doc.* 120, 8. Instrucción al Padre Antonio de Heredia. Cochín, hacia 24 de abril 1552.

<sup>22</sup> Cf. José Camón Aznar, “Santa Teresa creadora de un estilo en literatura y en arte”, Santa Teresa de Jesús, Patrón de los escritores españoles, Instituto de España, Madrid, 1966, 39.

<sup>23</sup> Kagoshima, 5 de noviembre 1549. *Doc.* 90,24. Ver también *Doc.* 20,13.



vechasen otras con las mercedes que Dios le había hecho y mostrarles el camino de oración a las que no le entendían, e hizo harto provecho, harto”.<sup>24</sup>

### 3. La mística: Una dinámica piramidal

La experiencia a la que Francisco y Teresa se refieren en sus escritos es una experiencia mística, es decir, la historia de cómo actuó Dios en ellos. La experiencia mística es, por naturaleza, una experiencia dinámica, que en el caso de los protagonistas de este ensayo podría articularse en forma piramidal. Aun cuando esta conceptualización no pretende agotar la vasta riqueza de su experiencia mística, resulta de utilidad para destacar aspectos fundamentales de sus itinerarios.

De acuerdo con el diseño elegido, los vértices del triángulo de la base de la pirámide son: la virtud de la humildad, el conocimiento de sí mismo y la confianza en Dios. En el ápice de la pirámide está la humanidad de Cristo. La dinámica interna del alma es bidimensional, horizontal y vertical. Por un lado, la relación entre los tres vértices de la base de la pirámide es horizontal y mutuamente dependiente. Es decir, cada una de ellas, mantiene una estrecha relación con las otras. Por otro lado, la dinámica vertical corres-

<sup>24</sup> 5M 3,2. Ver también 1M 2,2;

ponde a la relación entre el ápice y los vértices. Esta es de doble sentido, ascendente y descendente. La centralidad de la humanidad de Cristo, en un movimiento descendente, hace crecer la humildad, el autoconocimiento y la confianza en Dios. La respuesta al movimiento descendente, iniciativa de Dios, produce un movimiento ascendente de imitación de la “sacratísima” humanidad de Cristo y de unión con ella.

Sin olvidar el estrecho vínculo entre los tres vértices de la base, a fin de concretar lo que se ha dicho hasta ahora, considero que, dada su importancia, el autoconocimiento podría ser un buen punto de partida.

### a. *El autoconocimiento*

“Primeramente acordaos de vos mismo, teniendo cuenta con Dios principalmente, y después con vuestra conciencia. Con estas dos cosas podréis mucho aprovechar a los prójimos”,<sup>25</sup> empezaba Francisco las instrucciones dadas a P. Barzeo, quien había de ir a Ormuz. El autoconocimiento es el primer paso para crecer espiritualmente. Para Francisco, conocerse es conocer las debilidades de uno mismo, conocer de “cuán bajo metal”<sup>26</sup> uno está hecho. En este sentido, en una de sus primeras cartas sostenía, “... conociendo mi flaqueza, y esto, por la bondad divina, cuán inútil soy para todo; después de haber tenido algún conocimiento de mi, o a lo menos una sombra de él...”.<sup>27</sup> Y, concluía su reflexión asegurando que el conocimiento de sí mismo lo empujaba a poner toda su confianza en Dios.

El lenguaje teresiano es cercano al de Francisco. En el *Libro de la Vida* dice, “... esto del conocimiento propio jamás se ha de dejar [...] y en esto de los pecados y conocimiento propio, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de oración, y sin este pan no se podrían sustentar”.<sup>28</sup> No cambia la opinión después de una docena de años. Escribía en las *Moradas*, “¡Oh que si es en el propio conocimiento! Que con cuán necesario es esto [...] aun a las que las tiene el Señor en la misma morada que El está, que jamás por encumbrada que esté le cumple otra cosa ni podrá aunque quiera”.<sup>29</sup>

Sería un error interpretar los textos antes citados como abajamiento de uno mismo. El autoconocimiento es proporcional al conocimiento de Dios. Francisco y Teresa no se refieren a un conocimiento meramente psicológico, sino a un conocerse ante Dios. El conocimiento de sí mismo se incrementa en la medida en que uno va conociendo más a Dios. Es en la luz de Dios donde se ilumina el propio ser.<sup>30</sup> Escribía Francisco a sus compañeros,

<sup>25</sup> Doc. 80,1. Goa, principios de abril 1549.

<sup>26</sup> Doc. 13,3.

<sup>27</sup> Doc. 8,1. A Martín De Azpicueta, Coímbra. Lisboa 28 de septiembre 1540

<sup>28</sup> V 13,15.

<sup>29</sup> 1M 2, 8.

<sup>30</sup> Cf. Sal 36: 9.

Hácame Dios tanta merced por vuestras oraciones [...], que en vuestra ausencia corporal conozco Dios nuestro Señor [...], darme a sentir mi infinita multitud de pecados, y darme fuerzas para andar entre infieles, de que doy gracias a Dios nuestro Señor muchas.<sup>31</sup>

Y Teresa,

...a mi parecer jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes.<sup>32</sup>

Desde el conocimiento de uno mismo ante Dios, uno cae en la cuenta de la infinita bondad y grandeza de Dios. La respuesta del hombre al amor desbordante de Dios es la humildad y confianza radical en Él.

### **b. La humildad: La raíz de la vida espiritual**

Quizás donde más se parecen las espiritualidades de Francisco y Teresa es en su insistencia sobre la necesidad de la virtud de humildad. Las referencias a la humildad en sus obras son numerosos y continuas. Bastan algunos ejemplos para sustentar lo afirmado. En el memorial que Francisco redactó para el P. Barzeo, siete meses antes de su muerte, aseguraba, “Primeramente y sobre todo mirad por vos, humillándoos interiormente todo cuanto en vos fuere, rigiéndoos por las reglas de humildad que os di”.<sup>33</sup> Francisco, en las cartas donde solicitaba más misioneros para Oriente, pedía que los jesuitas destinados fueran probados en la virtud de la humildad.<sup>34</sup> La razón de ello se encuentra en la instrucción al novicio Bravo,

...en todas las cosas pretended ser abatido y humillado; porque sin la verdadera humildad ni vos podéis crecer en espíritu, ni aprovechar en él a los prójimos, ni seréis acepto a los santos ni agradable a Dios, ni, finalmente, perseveraréis en esta mínima Compañía...<sup>35</sup>

Pero, la humildad debía estar unida al amor, como manifiesta Francisco en una contundente frase que escribe a la comunidad de Goa, “Sobre todo os encomiendo que os hagáis amar de todos, lo que será bien fácil, viendo en vosotros mucha humildad y amor entre vosotros mismos”.<sup>36</sup>

Teresa parece estar siguiendo el mismo hilo que Francisco cuando escribe las siguientes palabras, que son citadas con frecuencia,

<sup>31</sup> Doc. 20, 14. Cochín 15 de enero 1544. Cf. X. Léon-Dufour, *San Francisco Javier...*, 107.

<sup>32</sup> 1M 2,9.

<sup>33</sup> Doc. 117,1. Instrucción cuarta al padre Barzeo sobre la manera de conducirse. Goa, entre 6 y 14 de abril 1552.

<sup>34</sup> Cf. Docs. 73, 7; 79, 22.

<sup>35</sup> Doc. 89.7. Instrucción para el novicio Juan Bravo. *Malaca 23 de junio 1549*.

<sup>36</sup> Doc. 84,8. A los padres Pablo Camerte, Antonio Gomes Y Baltasar Gago. Goa Malaca 20-22 de Junio 1549.

Solas tres [cosas] me extenderé en declarar, que son de la misma Constitución, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas para tener la paz que tanto nos encomendó el Señor, interior y exteriormente: la una es amor unas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado; la otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es la principal y las abraza todas.<sup>37</sup>

Ahora bien, ¿cuál es la verdadera humildad interior? Ciertamente no es encogimiento o apocamiento, ni es andar por la vida con una cara triste<sup>38</sup> y aburrida.<sup>39</sup> Lo que Teresa entiende por “humildad es andar en verdad”.<sup>40</sup> Dice más, “así entendí qué cosa es andar un alma en verdad delante de la misma Verdad. Esto que entendí es darme el Señor a entender que es la misma Verdad”.<sup>41</sup> Teresa liga estrechamente el conocimiento propio (entender) con la humildad.<sup>42</sup> La humildad es más que verdad, entendida como autenticidad, sinceridad, honestidad y coherencia. Humildad es andar delante de la misma Verdad, con mayúscula. Y esa Verdad es Dios mismo, la suma Verdad. Y caminar delante de la Verdad es ser consciente de que somos criaturas, y “no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira”.<sup>43</sup>

Darse cuenta de quién se es delante de Dios, es lo que constituye la verdadera humildad, y ello conduce a la persona a confiar en Dios. Por lo contrario, si la persona atribuye el origen de los dones y talentos que uno tiene a sí mismo y se los apropia, pone la confianza en sí mismo. Esta humildad de la que hablan Teresa y Francisco no son evidentes para quien las posee. Dice Teresa, “Verdad es que estas virtudes [desasimiento y humildad] tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan”.<sup>44</sup> Esta afirmación tan acertada, se verifica en la vida de los protagonistas de este artículo. Sus vidas desmontan el concepto convencional de humildad, según el cual las personas humildes se retraen y no obran grandes cosas. Cuando la humildad es verdadera, no es la persona la que se esconde, sino la humildad la que se esconde en ella.

Para ambos, la humildad es la virtud base que abre, en la persona, el espacio para la acción de Dios. Escribe Teresa, “este edificio [de oración] todo va fundado en humildad, mientras más llegados a Dios, más adelante ha de ir esta virtud”.<sup>45</sup> Los términos

<sup>37</sup> C 4,4. [C = *Camino de Perfección*]

<sup>38</sup> Cf. F. Malax, “Humildad”, in T. Álvarez (Ed.), *Diccionario de Santa Teresa: doctrina e historia*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2002, 348.

<sup>39</sup> Por ejemplo, dice Francisco, “con mucha humildad y con rostro alegre, le diréis lo que por fuera se dice de él [el capitán]”. *Doc.* 80, 17. Goa, principios de abril 1549.

<sup>40</sup> 6M 10, 7.

<sup>41</sup> V 40, 3.

<sup>42</sup> Cf. 1M 2, 13.

<sup>43</sup> 6M 10, 8. Hay que leer esto junto con lo siguiente para no malinterpretar la frase: “andemos en verdad delante de Dios y de las gentes de cuantas maneras pudiéremos, en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando a Dios lo que es suyo y a nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y así tendremos en poco este mundo”. 6M 10, 7.

<sup>44</sup> C 10,4. Cf. V 22, 3 y 5.

<sup>45</sup> V 12, 4.

que Teresa emplea para hablar de la humildad son *esconder, crecer, edificio y fundamento*. Alargando su pensamiento se podría decir que la humildad es la raíz de la vida espiritual. El concepto de fundamento, aunque se esconde, es estático, no crece. En cambio, la raíz está escondida y crece en la profundidad, haciendo que crezca el árbol de la mística hacia las alturas.

### **c. La confianza radical en Dios**

La formación humana de hoy en día hace énfasis en la confianza en uno mismo. Francisco y Teresa parecen tener otra lógica. Desconfían de sus propias fuerzas. Es posible afirmar que poner “toda mi esperanza y confianza en Dios”<sup>46</sup> es el *leitmotiv* de las cartas de Francisco. La virtud de la humildad está estrechamente vinculada con la virtud teologal de la esperanza. Sin la humildad y el anonadamiento difícilmente se puede cultivar la fe y la esperanza en el alma. La confianza en Dios es fruto del autoconocimiento y la humildad.

El mayor temor de Francisco era desconfiar de Dios, que es lo mismo que confiar en sí mismo. Era el demonio quien inducía a uno a confiar en sí mismo y no en Dios. Y recomendaba para enfrentar los tiempos de prueba, “en tales tiempos, es mostrar muy grande ánimo contra el enemigo, totalmente desconfiando el hombre de sí, y confiando grandemente en Dios, puestas todas las fuerzas y esperanzas en él.”<sup>47</sup> Para Francisco, la pusilanimidad no era la falta de confianza en uno mismo, sino lo contrario. En situaciones que superaban la propia capacidad, quien ponía su confianza en sí mismo, se asustaba y huía de la “suave cruz” de Cristo. En cambio, el que ponía toda su esperanza y confianza en Dios superaba las dificultades y dejaba que Dios hiciera cosas magnánimas a través de él. Así lo explicaba Francisco:

Por este mal tan grande de pusilanimidad, viven desconsolados muchos de los que comenzaron a servir a Dios, por no ir adelante, llevando la suave cruz de Cristo con perseverancia. Esta miseria tan peligrosa y dañosa tiene la pusilanimidad que, como el hombre se dispone a poco, por confiar en sí, siendo una cosa tan pequeña, cuando se ve en necesidad de mayores fuerzas de las que tiene, que le es forzado totalmente confiar en Dios, carece de ánimo en las cosas grandes para usar bien de la gracia que Dios nuestro Señor le da para esperar en él; y los que se tienen en alguna opinión, haciendo fundamento en sí para más de lo que son, despreciando las cosas bajas sin haberse mucho ejercitado y aprovechado, vencéndose en ellas, son más flacos en los grandes peligros y trabajos que los pusilánimes; porque no llevando a el cabo la que comenzaron, pierden el ánimo para cosas pequeñas, así como lo perdieron en las grandes.<sup>48</sup>

La doctrina teresiana sigue el mismo hilo. Teresa afirmaba que, “tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios”, “vayan con hu-

<sup>46</sup> Docs. 8, 1; 13, 4; 55,4 etc.

<sup>47</sup> Doc. 90, 7. A sus compañeros Residentes en Goa. Kogoshima 5 de noviembre 1549.

<sup>48</sup> Doc. 90, 8.

mildad y ninguna confianza de sí”. Las almas cobardes “con amparo de humildad”<sup>49</sup> no hacen el progreso debido en la vida de oración. Teresa lo aprendió por propia experiencia. Tardó años en salir de la falsa humildad. Sostenía, “...mas no debía entender que todo aprovecha poco si, quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios”.<sup>50</sup> ¿Por qué no debemos fiarnos de nosotros mismos? Respondía Teresa, “porque somos flacos y no hay que fiar de nosotros; cuando más determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza ha de ser de Dios”.<sup>51</sup> No reconocer y recibir los dones de Dios es falsa humildad. Es la forma en que resistimos a que el Señor obre cosas grandes en nosotros. Explicaba Teresa,

que nos los [dones] da Dios sin ningún merecimiento nuestro, y agradezcámoslo a Su Majestad; porque si no conocemos que recibimos, no despertamos a amar. Y es cosa muy cierta que mientras más vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, más aprovechamiento nos viene y aun más verdadera humildad.<sup>52</sup>

También para Teresa pusilanimidad era confiar en uno mismo y no en Dios. El que obstaculizaba la confianza en Dios era el demonio. Reflexionando sobre su experiencia de fundar el monasterio en Villanueva de la Jara (1580) decía,

Era tanto lo que yo temía el admitir tantas hermanas, pareciéndome había de haber algún bando contra las que fuesen, como suele acaecer, y también en no ver cosa segura para su mantenimiento, porque lo que ofrecían no era cosa que hacía fuerza, que me vi en harta confusión. Después he entendido era el demonio, que con haberme el Señor dado ánimo, me tenía con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaba nada de Dios.<sup>53</sup>

Concluiremos este tercera vértice del triángulo con una oración de Teresa. En ella mostraba quién es el hombre ante Dios, cuál es la actitud recta ante Él y qué se debía evitar. La humildad no era pusilánime, sino magnánima.

¡Oh grandeza de Dios! ¡Y cómo mostráis vuestro poder en dar osadía a una hormiga! ¡Y cómo, Señor mío, no queda por Vos el no hacer grandes obras los que os aman, sino por nuestra cobardía y pusilanimidad! Como nunca nos determinamos, sino llenos de mil temores y prudencias humanas, así, Dios mío, no obráis vos vuestras maravillas y grandezas. ¿Quién más amigo de dar, si tuviese a quién, ni de recibir servicios a su costa? Plega a Vuestra Majestad que os haya yo hecho alguno y no tenga más cuenta que dar de lo mucho que he recibido, amén.<sup>54</sup>

<sup>49</sup> V 13, 2.

<sup>50</sup> V 8, 12. También V 9, 3.

<sup>51</sup> C 41, 4. Dirá Francisco, “confiando mucho en Dios, pues ninguno es flaco cuando usa bien de la gracia que Dios nuestro Señor le da”. *Doc.* 90.9.

<sup>52</sup> V 10, 4.

<sup>53</sup> F 28, 14. [F = *Libro de las Fundaciones*]

<sup>54</sup> F 2, 7.

#### d. El ápice: La humanidad de Cristo

Francisco y Teresa son herederos de la *Devotio Moderna*<sup>55</sup> y su espiritualidad es Cristo-céntrica. El Cristo-centrismo no se opone a la espiritualidad trinitaria cristiana ya que el misterio de Cristo nos introduce al misterio trinitario.<sup>56</sup> La experiencia fundamental de Francisco fueron los *Ejercicios Espirituales*, que hizo acompañado por Ignacio de Loyola. En ellos contempló los misterios de la vida de Cristo y se libró de afectos desordenados. Contempló larga y hondamente la humanidad de Cristo, sobre todo en su pasión.<sup>57</sup> Aunque Francisco no habló de manera directa de su vida de oración, es posible afirmar, a partir de los testimonios que se conservan y de los consejos que dio a sus compañeros<sup>58</sup>, que la contemplación de la pasión de Cristo fue el contenido principal de sus largas horas de oración nocturna en las tierras orientales. Una de sus mayores experiencias de consolación espiritual, aseguraba, tuvo lugar en medio de una tormenta marítima, “puesta toda mi esperanza en los infinitísimos merecimientos de la muerte y pasión de Jesucristo nuestro Redentor y Señor, con todos estos favores y ayudas halléme tan consolado en esta tormenta, tal vez más de lo que fuí después de ser libre de ella”.<sup>59</sup>

En la ascética de Francisco, la vía segura para vencerse a sí mismo es experimentar la pasión de Cristo. Sólo el que se haya encontrado con Cristo en su pasión puede ayudar a los demás en el camino hacia la libertad espiritual. Dice Francisco,

...en razón está que los que en sí sienten mucho sus pasiones, y con gran diligencia las curan bien, que sentirán las de sus prójimos curándolas con caridad, acudiendo a ellos en sus

<sup>55</sup> La influencia de *Devotio Moderna* sobre Francisco fue a través de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola, *padre de su alma* (Cf. *Doc.* 70, 16) . Pedro de Leturia traza la historia de la llegada de *Devotio* en España desde sus orígenes. Cuando Ignacio llega al monasterio benedictino de Montserrat, la *Devotio* estaba bien establecida allí. Cf. Pedro De Leturia, “La “Devotio moderna” en el Montserrat de San Ignacio”, in I. Iparracuirre (Ed.), *Estudios Ignacianos II*, IHSI, Roma, 1957. La *Devotio* (especialmente la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis y el *Ejercitatorio* de García de Cisneros) influyó en la elaboración de los *Ejercicios Espirituales*. Cf. Javier Melloni, *The Exercises of St. Ignatius Loyola in the Western Tradition*, Gracewing, Herefordshire, 2000, 9; M. A. Lewis, “Reforma católica”, in C. O’Neill and J. M. Domínguez (Ed.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús : biográfico-temático IV*, IHSI - Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid, 2001, 3504.

Además del ambiente prevalente de la *Devotio* en España en los años finales del S. XV y principios del S. XVI, Teresa leía los libros de los autores de *Devotio* (*Contemptus mundi* o la *Imitación de Cristo* y *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia) y de los autores influenciados por ella. Cf. Elena Carrera, *Teresa of Avila’s Autobiography: Authority, Power and the Self in Mid-Sixteenth-Century Spain*, Legenda, Oxford, 2005, 27-33; Rogelio García Mateo, *Cómo es Dios según santa Teresa*, Monte Carmelo, Burgos, 2014, 86.

<sup>56</sup> La espiritualidad teresiana es explícitamente trinitaria. Ella explica con detalle su visión trinitaria (7M 1). El misterio trinitario es más implícito en la espiritualidad de Francisco. Obviamente la doctrina trinitaria tiene prioridad en su catecismo (*Doc.* 14), pero el apostolado de Francisco es la Trinidad en acción. Muere con la Santísima Trinidad en los labios.

<sup>57</sup> “Considerar cómo [...] dexa padecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente”. *Ejercicios Espirituales de San Ignacio* [195].

<sup>58</sup> Cf. *Docs.* 14,26; 66, 23 y 25; 83, 2; 85, 2-3; 96, 14 y 45.

<sup>59</sup> *Doc* 59, 21. A sus compañeros residentes en Roma. Cochín 20 de enero 1548.

necesidades, poniendo la vida por ellos; porque así como en sus ánimas se aprovecharon sintiendo e curando sus pasiones primero, sabrán curar y dar a sentir las ajenas, y por donde ellos vinieron a sentir la pasión de Cristo, serán instrumento para que otros la sientan, y por otra vía no veo manera, cómo los que en sí no las sientan, las den a sentir a los otros.<sup>60</sup>

Contemplando a Cristo en su humanidad, a Cristo crucificado, es como Francisco aprende a conocerse, a hacerse humilde y a poner toda su confianza en Dios.

La auto-donación definitiva a Dios de Teresa acaeció delante del “Cristo muy llagado”,<sup>61</sup> en la Cuaresma del 1554. Fue su experiencia fundacional. Según refiere en el *Libro de la Vida*, entonces acabó lo que ella aseguraba era, “tener oración, mas vivir a mi placer”. Desde aquel momento Teresa fue toda de Cristo.<sup>62</sup> Haciendo referencia a su método de oración, en el mismo capítulo que el texto precedente, aseguraba,

Tenía este modo de oración: que, como no podía discurrir con el entendimiento, procuraba representar a Cristo dentro de mí, y hallábame mejor a mi parecer de las partes adonde le veía más solo. [...] En especial me hallaba muy bien en la oración del Huerto. Allí era mi acompañarle.<sup>63</sup>

El capítulo 22 de esa obra trata con más detalle la “sacratísima humanidad” de Cristo, y la recomienda como la vía segura de oración: “Así que vuestra merced, señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplación; por aquí va seguro”.<sup>64</sup> Para llegar a esta conclusión, la santa seguramente tuvo que vencer resistencias. Algunos de los libros doctos que Teresa había leído aconsejaban que en los altos grados de la contemplación u oración mística, quien hacía oración fuera “espiritual perfecto”. Es decir, trascendiera lo corpóreo, incluso la humanidad de Cristo.<sup>65</sup> Comentaba Teresa,

Hízome gran confusión. Llevóme por medios que parecía del todo me tornaba otra. ¡Qué gran cosa es entender un alma! Díjome tuviese cada día oración en un paso de la Pasión, y que me aprovechase de él, y que no pensase sino en la Humanidad, y que aquellos recogimientos y gustos resistiese cuanto pudiese, de manera que no los diese lugar hasta que él me dijese otra cosa.<sup>66</sup>

Quien la ayudó a aclarar su confusión fue el P. Diego de Cetina de la Compañía de Jesús, recién llegado en Ávila.<sup>67</sup> De él decía Teresa, “en todo me parecía hablaba en él el Espíritu Santo para curar mi alma”.<sup>68</sup> El P. Cetina había bebido de las mismas fuentes

<sup>60</sup> Doc. 90, 37. A sus compañeros residentes en Goa, Kagoshima 5 de noviembre 1549.

<sup>61</sup> V 9, 1.

<sup>62</sup> Dirá, *Vuestra soy, para Vos nació, ¿Qué madáis hacer de mí?*. Obras Completas, 655.

<sup>63</sup> V 9, 4.

<sup>64</sup> V 22, 7.

<sup>65</sup> Cf. Tomás Álvarez, “Jesucristo en la vida y la enseñanza de Teresa”, in T. Álvarez (Ed.), *Diccionario de Santa Teresa: doctrina e historia*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2002, 383.

<sup>66</sup> V 23, 17.

<sup>67</sup> Cf. “Jesuitas”, in T. Álvarez (Ed.), *Diccionario de Santa Teresa: doctrina e historia*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2002, 978.

<sup>68</sup> V 23, 16.

que Francisco y el consejo que le dio a Teresa no sorprende. Habiendo recibido beneficio espiritual yendo por esta vía la santa aconsejaba, “he visto claro que por esta puerta hemos de entrar”. Añade, “este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes [...] Mirando su vida, es el mejor dechado”.<sup>69</sup> Teresa, como Francisco, se conoció a sí misma en Cristo, se hizo humilde con Él y se entregó a Él, haciéndose la esposa de Cristo. Años más tarde cuando el alma de Teresa gozaba el matrimonio espiritual, ella siguió alabando la humanidad de Cristo y le dedicó el capítulo séptimo de las *Moradas* sextas. No le pareció que tuviera razón quien decía que “no se detiene en estos misterios [de la humanidad de Cristo] y los trae presentes muchas veces en especial cuando los celebre la Iglesia Católica, ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosos”.<sup>70</sup>

## Conclusión

Escribía Francisco a sus compañero en Europa, “...aunque toda la fe, esperanza, confianza sea don de Dios, dala el Señor a quien le place; pero comúnmente a los que se esfuerzan, venciéndose a sí mismos, tomando medios para eso”.<sup>71</sup> A estas palabras, les hacen eco las de Teresa, “Harto gran misericordia hace a quien da gracia y ánimo para determinarse a procurar con todas sus fuerzas este bien. Porque si persevera, no se niega Dios a nadie”.<sup>72</sup> En estas frases se encuentra el meollo de la ascética y mística del apóstol del Oriente y la doctora de Ávila. La consolación o la gracia espiritual son un don gratuito del Dios, pero las recibe quien se dispone mejor. Los vértices del triángulo base de la pirámide son los aspectos ascéticos (que a su vez son dones) comunes en Francisco y Teresa y el ápice que sujeta la base es el aspecto místico. Es Jesucristo quien se dona al creyente orante, y como experimentaron ambos santos místicos, todos los beneficios espirituales descienden de Él.

Los místicos que gozan de las consolaciones de Dios, tarde o temprano, ya no desean más que a Dios mismo. Por eso dirá Francisco,

¡Oh Señor!, no me deis muchas consolaciones en esta vida; o ya que las dais por vuestra bondad infinita y misericordia, llevadme a vuestra santa gloria, pues es tanta pena vivir sin veros, después que tanto os comunicáis interiormente a las criaturas.<sup>73</sup>

Y Teresa,

¡Cuán Triste es, Dios mío,  
 La vida sin ti!

<sup>69</sup> V 22, 6 y 7.

<sup>70</sup> 6M 7, 11.

<sup>71</sup> Doc. 85, 13. A la Compañía de Jesús, Europa, Malaca 22 de junio 1549.

<sup>72</sup> V 11, 4.

<sup>73</sup> Doc. 20, 13. A sus Compañeros residentes en Roma, Cochín 15 de enero 1544.

Ansiosa de verte  
*Deseo morir.*<sup>74</sup>

Tan enamorados estaban de Cristo que uno prefería “ser cautivo por sólo el amor de Dios, que libre[s] por huir de los trabajos de la cruz”,<sup>75</sup> y a la otra solo le bastaba Dios.

Tras este breve recorrido, en el que a través de unos pocos textos nos hemos asomado a los corazones ardientes de amor de Dios de Francisco y Teresa, habría que preguntarnos si todavía resulta conveniente etiquetar sus experiencias místicas y de la acción de Dios en y por ellos. Más bien habría que afirmar que, siguiendo el título del primer número de la revista *Manresa* 2015,<sup>76</sup> que Francisco y Teresa son dos acentos del mismo anhelo. La acción y la contemplación no son necesariamente polos opuestos de la vida cristiana en general y de la vida religiosa en particular, sino polos en constante tensión. La vida de Francisco, caracterizada por la actividad, tiene el impulso del Espíritu. El Espíritu que sopla en su alma durante las largas horas de soledad y contemplación nocturna en las tierras asiáticas. La vida de Teresa, que acentúa la contemplación, tiene también el impulso del mismo Espíritu que la empuja hacia la acción, la acción que busca el servicio de la Iglesia. Los dos santos acudieron a su fuente última de inspiración que es el Verbo hecho carne representado en el interior, que, al mismo tiempo es la perfecta integración de la acción y la contemplación.

Para concluir, resulta sorprendente la cercanía y la semejanza de los textos citados en este breve ensayo. Parecería que Francisco y Teresa leyeron los escritos uno del otro. ¿Leyó Teresa las cartas de Francisco? Es imposible asegurarlo. Lo único que se puede afirmar es que, antes de la muerte de Teresa, ya circulaban las cartas de Francisco por Europa. Aun cuando en sus obras Teresa no hizo mención alguna de dichas cartas, es muy posible que tuviera noticias de Francisco a través de los varios Jesuitas que conoció durante su vida.<sup>77</sup>

<sup>74</sup> Poesía 6, *Ayes del Destierro*. E. de la Madre de Dios and Steggink (ed.), *Obras Completas...*, 656.

<sup>75</sup> *Doc.* 135, 9.

<sup>76</sup> Tiene por título, “Dos acentos del mismo anhelo: Teresa de Jesús e Ignacio de Loyola”

<sup>77</sup> Cf. “Jesuitas”, en *Diccionario de Santa Teresa...*

## Bibliografía

- “Jesuitas”, in T. Álvarez (Ed.), *Diccionario de Santa Teresa: doctrina e historia*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2002, 977-980.
- ALVAREZ, TOMÁS, “Jesucristo en la vida y la enseñanza de Teresa”, in T. Álvarez (Ed.), *Diccionario de Santa Teresa: doctrina e historia*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2002, 373-384.
- AÑOVEROS TRÍAS DE BES, XAVIER, “Cartas y documentos escritos por San Francisco Javier”, *Principio de Viana* 64/230 (2003), 587-612.
- AUCLAIR, MARCELLE, *Vida de Santa Tresa de Ávila. La andariega de Dios*, Losada, Buenos Aires, 1954.
- BRODRICK, JAMES, *Saint Francis Xavier (1506-1552)*, Burns Oates, London, 1952.
- CARRERA, ELENA, *Teresa of Avila's Autobiography: Authority, Power and the Self in Mid-Sixteenth-Century Spain*, Legenda, Oxford, 2005.
- COSTELLOE, M. JOSEPH (ed.), *The Letters and Instructions of Francis Xavier*, The Institute of Jesuit Sources, St. Louis, 1992.
- DE LA MADRE DE DIOS, EFRÉN AND STEGGINK, OTGER (ed.), *Santa Teresa de Jesús Obras completas de La Editorial Católica*, Madrid, 1986.
- GALARRETA, J. ENRIQUE RUIZ DE, “Francisco Javier, ¿arquetipo de misionero?”, *Manresa* 78/306 (2006), 33-48.
- GARCÍA MATEO, ROGELIO, *Cómo es Dios según santa Teresa*, Monte Carmelo, Burgos, 2014.
- KAVANAUGH, KIERAN, “Spanish Sixteenth Century: Carmel and Surrounding Movements”, in L. K. Dupreì, D. E. Saliers and J. Meyendorff *Christian Spirituality: Post-Reformation and Modern*, Crossroad, New York, 1989, xxvi, 566 p.
- LÉON-DUFOUR, XAVIER, *San Francisco Javier: itinerario místico del apóstol*. F. Aguirre (Tr.), Ediciones Mensajero-Sal terrae, Bilbao-Santander, 1998.
- LETURIA, PEDRO DE, “La “Devotio moderna” en el Montserrat de San Ignacio”, in I. Iparracuirre *Estudios Ignacianos II*, IHSI, Roma, 1957, 3-58.
- LEWIS, M. A., “Reforma católica”, in C. O'Neill and J. M. Domínguez (Ed.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús : biográfico-temático IV*, IHSI - Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid, 2001, 3504-3506.
- MALAX, F., “Humildad”, in T. Álvarez (Ed.), *Diccionario de Santa Teresa: doctrina e historia*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2002, 346-350.
- MELLONI, JAVIER, *The Exercises of St. Ignatius Loyola in the Western Tradition*, Gracewing, Herefordshire, 2000.
- WATT, NINFA, “Estilo literario”, in T. Álvarez (Ed.), *Diccionario de Santa Teresa: doctrina e historia*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2002, 270-276.
- ZUBILLAGA, FÉLIX (ed.), *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, BAC, Madrid, 1979.